



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 12437

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 28 DE MAYO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras fáciles cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini n.º 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La máquina PARLAMENTARIA

El señor Maura, que ante la ruda oposición de que viene siendo objeto por parte de la prensa, siente impaciencia por demostrar que aunque con retraso está dispuesto á cumplir lo que ofreció en la oposición, ha leído en el Senado su proyecto de reforma de la Administración local.

En la misma Cámara se guardó un proyecto análogo presentado por el señor Moret durante la última situación liberal, y que no obstante haber sido recibido con general aplauso, y no haber suscitado oposición violenta de ningún partido, no ha pasado, sin embargo, de los primeros tramites á que, para convertirse en ley, esta sujeta todo proyecto.

Prescindiendo del contenido de la obra del señor Maura, pero conformes, como todo el mundo, en la necesidad de una honda reforma en la vida municipal y provincial, hemos de declarar, sin embargo, que sería inútil contar con los benéficos resultados del proyecto, siendo ésta la verdadera explicación de la indiferencia con que se ha oído el anuncio de un trabajo que debe constituir, la piedra angular de toda obra reformista digna de tal nombre, sobre todo en el ministerio de la Gobernación.

Sabe todo el mundo que, dada la manera de funcionar de la máquina parlamentaria, el proyecto del señor Maura correrá la misma suerte que el del señor Moret, no valiendo la pena de fijar la atención en cosa destinada á una existencia tan efímera.

Con mayoría mas numerosa y disciplinada de la que tiene el Gobierno actual, sería empeño muy

difícil y obra de bastante tiempo sacar de las Cámaras un proyecto de la importancia que entraña todo cambio en la vida local.

Imagínese lo que sucederá tratándose de un Ministerio de coalición, en que los aliados no se recatan para manifestar la hostilidad que los divide, y cuando ésta llega á términos de poner en duda, antes de comenzar las tareas legislativas, que tenga el Gobierno número suficiente para salir triunfante en la primera votación de importancia que se presente.

Error sería, sin embargo, en el señor Maura, creer que estas circunstancias puedan eximirle de los compromisos que, antes de subir al poder, había contraído con la opinión, pues harto sabia, por su experiencia parlamentaria, las condiciones necesarias para poder realizar desde el Gobierno reformas de trascendencia como las que no se cansaba de anunciar.

No dudamos de su buen deseo; pero no podemos menos de lamentar que en su afán de hacer daño á la situación que presidía el señor Sagasta, hubiera olvidado hasta tal punto la realidad que se comprometiera solemnemente reiteradas veces, á lo que notoriamente había de ser incapaz de cumplir.

La máquina parlamentaria funciona entre nosotros de modo tan defectuoso ó inadecuado á las necesidades legislativas del país, que exige pronta reforma si no queremos que acabe de inutilizarse por completo.

Y si á esto se agrega en el caso presente la situación del Gobierno en sus relaciones con la mayoría, habrá que reconocer que esta perfectamente justificada la iniferencia con que ve la opinión el anuncio de proyectos que sabe no han de pasar de la categoría de tales.

TIJERETAZOS

Todavía hay periódicos francos que se extrañan de la suspensión de la carrera de automovilistas.

Y dice que el hecho de suspenderse equivale á la suspensión de una corrida de toros porque el primero de éstos mata á un lidiador.

Mal anda en las comparaciones el colega.

En la lidia de toros hay peligro, es verdad, pero el torero escoge el momento de arrostrarlo y lo acepta con las condiciones que le place.

En el automovilismo no. Desde que empieza hasta que acaba la carrera se corre por el camino de la muerte.

Y hasta los perros se atraviesan para echar en la tumba al conductor.

Leemos:

«Un joven misionero llamado el P. Comos, ha sido muerto y devorado en los confines de Nepal (India inglesa).»

Es una lástima lo ocurrido á ese misionero.

Pero ¿á quién se le ocurre enredar relaciones con los bárbaros teniendo ese apellido?

Lo que dirían los antropófagos:

—Para comer, nosotros.

Dice un periódico:

«La famosa cantante Melba ha declarado á un periodista inglés que los nueve primeros conciertos dados por ella en la Australia le han producido quinientos veinticinco mil francos.»

Leyendo estas cosas se llega á comprender el anarquismo.

Porque en tanto que esa señora gana en porrada de dinero, más enorme que sea su apellido, hay quien daría por comer las fuerzas de su cuerpo y de su alma, y no en cuenta donde dar un golpe.

Contrastes son estos que se prestan á mil comentarios.

Y ya los hacen y ya los practican los de abajo queriendo echar á la sociedad el raedor.

Leemos:

«Se prepara una expedición al polo Sur, con víveres para tres años, que va en socorro de la de Nordenskjöld.»

Esa noticia tendrá repetición.

Cuando se prepare la tercera para ir á socorrer la segunda.

Porque ese polo Sur es refractario á que sus visitantes vuelvan al punto de partida.

¿Quién decía que los colmos tenían siempre factura americana?

Oigan y pámanese:

«Ante los tribunales de Moscow han comenzado los debates de un proceso monstruo.»

Se trata de tres comerciantes que han puesto en circulación 2177 letras de cambio, falsas, por un valor total de dos millones y medio de rublos.

El tribunal someterá al fallo del jurado nueve mil preguntas.

¿Cuánto tiempo tardarán en contestarlas todas á conciencia y después de la consiguiente deliberación?

Procedamos con orden y comience el colega que trae ese casarú por contestar á esto:

¿Cuánto tiempo se va á invertir en leer el proceso, tomar declaración á los caligrafos, oír los testigos de cargo y de defensa y hacer los informes de los abogados?

Si los jurados de Rusia cobran dietas, ya tienen ocupación para toda su vida.

Porque un proceso así debe durar, poco más ó menos, hasta el día del juicio por la tarde.

Cuando el presidente dicte la sentencia ya estará echando nano á la trompeta el ángel consabido.

Los comerciantes de pieles de Calcuta tienen la bárbara costumbre de desollar vivas á las cabras.

Eso indigna á un periódico sin tener en cuenta que al rey de la creación se le desollan también vivos pero antes se le afeita en seco.

Ahí está Villaverde que manejaba la navaja á las mil maravillas y que está dispuesto á echar otra jornada, cuando le deje la cuchilla Rodríguez Sanpedro.

¿Qué habilidad de hombre para dejar limpia á la gente!

CERO AL CODIENTE

Bien hacen los que piensan que en esta baraunda de ideas y sentimientos que vertiginosamente se suceden y atropellan cual automóviles desenfrenados en loca y sin

igual carrera, todo es perecedero. ¡Todo pasa!

Pasa la juventud, pasa el amor, pasa la vida; y por pasar, pasan hasta las monedas defectuosas y los billetes de imitación, que otros llaman falsos, y que son ni más ni menos como ciertos caballeros, muy enpeñados, á quienes la sociedad confía, por ejemplo, la salvaguarda de estos ó los otros principios de justicia ó fundamentos de derecho, y que después resultan sus más vulgares y audaces prevaricadores.

Procediendo de lo fácil á lo difícil, de lo sencillo á lo complicado, se ve que á medida que se avanza en los insondables espacios del tiempo, ya sea por años, ya sea por siglos, que son los kilómetros de la eternidad, las insinuaciones al bien, los generosos y nobles impulsos hacia el polo positivo, digámoslo así, de la virtud que engrandecen y redimen, se ven más contrariados é infundidos por las inclinaciones al mal, en atracción irresistible al polo negativo, del vicio que denigra y entaiga.

Pasan, en la carrera de los siglos, las nacionalidades, las épocas, los hombres, y ¡qué se advierte! Ya no hay bárbaros como Nerón, ni tiranos como D. Pedro el Cruel, porque los tiempos se han suavizado; pero tenemos gentes como las que juzgaron á Dreyfus, capaces de clavar traidora y friamente sus afiladas uñas en el purísimo corazón del cordero sin mancha.

Tenemos igualmente clases directoras que contemplan desde lo alto como se edifica en la fiebre de la impotencia las masas de plebe, que piden satisfacción urgente á sus necesidades apremiantes de justicia y libertad, y, aun así, embargo, ni siquiera intentan redimirlos con un movimiento de generosidad colectiva.

Y mientras braman en lontananza con ímpetus de desesperación las clases desheredadas porque se les elevan todas las puertas á donde pueden llamar por el camino del bien, los privilegiados de la fortuna ó de la suerte, panean como saetas en la carrera de compensación con sus «máquinas» desenfrenadas, desparramando en ejercicios y distracciones superfluas las riquezas, que son la sabia del árbol social, que circula porosamente desde la raíz al tronco, y de éste á las ramas, difundiendo la vida por todas y cada una de las partes de esta admirable planta de la humanidad.

Lo que representa, en guisamos, esa procesión auto-vertiginosa de los apaleados de millones, para suplear en modismo vulgar, ¡cuán débilmente pudiera invertirse



Esta declaración, hecha en voz alta por madama Clairange, disgustó de tal modo á Valentina, que la interrumpió secamente, diciendo con el tono más desdeñoso:

—El paisaje es bonito, le he admirado mucho; pero no creo que haya sido este caballero... dijo señalando á Edgar.

—Quien le hubiera escogido, acabó Mr. de Lorville, impacientado á su vez de ver una atención misterio-



¿Por qué quisieron saber á quién: Mma. Clairange se había consagrado tan generosamente, y la pobre Valentina se vio aun obligada á articular el nombre de Mr. Loreal, que nadie conocía. En fin, cansada de repetir sin cesar la aventura del desconocido que se había roto la pierna, se decidió á responder que su madrastra iba á volver; en cuanto á aquellos que no se dirigieron á ella, persuadidos que, encontrarían á la dueña de la casa en la pieza inmediata,